

DÍA 5

¿POR QUÉ NO TIENES GANAS DE ORAR?

Rosaura es una cristiana recién convertida. Ella considera que el momento más importante de su existencia fue el de su bautismo. Se emociona y llora cada vez que se acuerda del instante en que el pastor la miró a los ojos y le dijo que la estaba bautizando para el perdón de sus pecados y para verla victoriosa en el reino de los cielos.

Pero ya pasaron algunos meses de su ingreso a las aguas bautismales, y empieza a percibir que la emoción inicial de su entrega a Cristo comienza a volverse una rutina sin sentido. Al principio se sentía limpia de su vida pasada, estudiaba la Biblia todos los días y oraba bastante en las noches, antes de dormir. Pero, las últimas semanas no tiene ganas de orar, y se considera una mala cristiana y cree que tal vez nunca fue convertida, y que su bautismo no pasó de un momento de emoción pasajera.

UN PROBLEMA DE MUCHOS CRISTIANOS

La otra noche, Rosaura lloró bastante porque sentía que no estaba siendo sincera con Dios. Pero, ella no sabe que, Jacinto, el anciano de iglesia, también siente la misma lucha.

Jacinto es un buen hermano que predica, de modo que todos los que le escuchan se sienten bendecidos; pero con tanto trabajo en

la iglesia y en su vida profesional, no tiene tiempo para orar antes de salir a sus actividades diarias, y en la noche está demasiado cansado para separar tiempo y estar a solas con Jesús.

Lo mismo sucede con Roberto, el director del coro. Parece una persona muy espiritual, pero se siente confundido porque sabe que debe orar, pero su oración se ha transformado en la simple repetición de palabras aprendidas casi de memoria. Pide siempre las mismas cosas, confiesa “sus pecados”, suplica que Dios le “bendiga”, ora por sus familiares, pide que Dios le “dé una buena noche de descanso”, y nada más.

No sé si tú también has sentido algo parecido en algún momento. ¿Qué sucede con el cristiano que sabe que debe orar, pero no siente ganas de hacerlo, o si ora, lo hace siempre del mismo modo, como si fuera una rutina de tres minutos, necesaria de ser cumplida al levantarse o antes de dormir? ¿Qué hacer cuando esa oración rutinaria no llena el vacío de tu corazón ni le da sentido a tu vida en la iglesia?

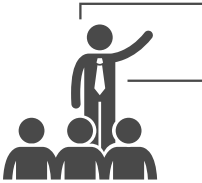
¿POR QUÉ NO SIENTES GANAS DE ORAR?

Lo primero que necesitas entender es la razón por la cual no sientes ganas de orar. Si no lo entiendes, corres el riesgo de entrar en pánico espiritual y pensar que no estás convertido, o de caer en un pozo de cinismo espiritual del cual no lograrás salir. En otras palabras, puedes acostumbrarte a vivir una vida mediocre, que limite tu cristianismo a ir los sábados a la iglesia y nada más.



“Lo primero que necesitas entender es la razón por la cual no sientes ganas de orar”.

Pero no te asustes. El hecho de que no sientas ganas de orar no significa que no estés convertido, sino que es una prueba de que, a pesar de que has sido convertido continúas en este mundo, cargando la naturaleza pecaminosa con la cual naciste, y que te acompañará hasta el día en que Cristo venga. Solo entonces, al ser liberado para siempre de esa naturaleza, te deleitarás eternamente en el compañerismo con Jesús.



ACTIVIDADES DEL DÍA

Como hoy aprendiste que la naturaleza pecaminosa con la cual naciste es la causante de que no tengas ganas de orar:

1. Busca un lugar tranquilo para conversar a solas con Jesús por 20 minutos continuos, sin ninguna interrupción.
2. Habla con Jesús sobre los motivos que te inducen a no orar. Confiésale con sinceridad esta actitud.
3. Elige la posición que quieras para tu conversación con Jesús. Hoy también orarás en voz audible, con los ojos abiertos y sin agradecer ni pedir nada.